

Gaugamela-Agincourt-Járkov y el Ataque Desde una Posición Defensiva

Teniente Primero Juan A. Scarpinelli, Ejército Argentino

EL ESTUDIO de la Historia Militar nos enseña que los hechos históricos son únicos, que no se repiten en las mismas circunstancias y por lo tanto no pueden aplicarse como futura norma de conducción las resoluciones de los grandes comandantes. Sí, se incorpora, al decir de Liddell-Hart, como “experiencia indirecta”,¹ el estudio de hechos históricos que pueden tener o no ciertas similitudes entre sí. Ésta es la finalidad de este trabajo.

Por otro lado el análisis de los hechos bélicos y los procedimientos empleados por los conductores del pasado, nos revela que existen ciertos principios de conducción de las operaciones que son independientes de la evolución histórica de la guerra, del avance tecnológico y del consiguiente empleo del material y personal en el campo de combate; como ser los principios de masa, maniobra, economía de fuerzas, sorpresa, unidad de comando, ofensiva, voluntad de vencer, entre otros.

No es así para las reglas de conducción, entendiéndose a éstas como normas, procedimientos ejecutivos que pueden o no perdurar en el tiempo. Por ejemplo que la infantería debe ser apoyada por armas pesadas data de la época de Alejandro.

La aplicación de una resolución acertada de un comandante, en una situación dada, a una situación en el presente, no es garantía de éxito ni mucho menos; ya que los hombres y las circunstancias que los rodean son distintos. Pero veamos tres ejemplos distanciados en el tiempo que nos demuestran esa independencia de los principios con la evolución histórica de la guerra; que tuvieron el mismo resultado exitoso para los comandantes, quienes aplicaron el principio de la ofensiva y el mismo procedimiento táctico: el ataque desde una posición defensiva.

La Batalla de Gaugamela (Arbela)

Esta batalla tuvo lugar en octubre de 331 AC, en una llanura en cercanías de la ciudad de Gaugamela, entre el Ejército persa a órdenes de su rey Darío III y el Ejército macedonio bajo el mando de Alejandro.

El Ejército macedonio estaba compuesto por 40.000 infantes y 7.000 jinetes y el Ejército persa, si bien las cifras dadas por los distintos historiadores son muy dispares, por 100.000 infantes y 34.000 jinetes, 200 carros y 20 elefantes.²

Los antecedentes de esta batalla los encontramos en la batalla de Issos en 333 AC, en donde Alejandro había derrotado a Darío, pero éste había huido. Debía capturarlo o matarlo para que las distintas tribus del imperio persa lo reconociesen como sucesor. Darío había ordenado preparar el terreno aplanando las rocas salientes para el uso de sus carros en el ataque.

Desarrollo de la acción. En la noche del 30 de septiembre los ejércitos se hallaban enfrentados. Darío tuvo en alerta a su ejército en temor a un ataque nocturno; Alejandro se dedicó a efectuar un reconocimiento, planificar la batalla y dormir.

Al día siguiente el Ejército persa se colocó en una línea de Oeste a Este con dos poderosas alas de caballería. Darío se situó en el centro con 1.000 guardias a caballo delante de él, 50 carros guadañeros y 20 elefantes; situó 100 carros guadañeros en su centro izquierdo y 50 en su centro derecho.

Alejandro se situó en el ala derecha, casi justo frente a Darío; para evitar el envolvimiento, situó su falange en el centro reforzado con una doble formación a retaguardia para que, en el caso de que fueran rodeados, pudieran dar media vuelta y enfrentarse al enemigo desde la dirección contraria; y apoyada en sus flancos por formaciones profundas giradas en un ángulo de 45 en sus extremos.

Alejandro se movió oblicuamente hacia su derecha para mantener la superioridad en el flanco y saliendo del terreno preparado por Darío. Éste entonces ordenó que su ala izquierda contuviera al movimiento lateral de Alejandro realizando una salida envolvente.

Alejandro a su vez inició un ataque hacia el centro de las tropas envolventes; y se inicia una serie de ataques y contra-

ataques hasta que las formaciones persas quedan rotas.

Darío envía sus carros, la infantería macedonia, que estaba delante de la caballería para protegerla de los carros, arroja sus jabalinas, flechas y demás armas arrojadas y abre filas quedando aisladas las cuadrigas que atravesaron las líneas macedonias.

Darío, en un nuevo intento para detener el avance de Alejandro, envía a la caballería persa del sector central; de esta forma abre una brecha en sus filas. Alejandro aprovecha este punto decisivo girando hacia la izquierda y convergiendo, con las tropas de la derecha de su centro, al lugar en donde se encontraba Darío; quien al igual que en Issos huyó.

En el centro izquierdo macedonio el desarrollo había sido diferente. El sector izquierdo del centro se había detenido para socorrer el ala izquierda, produciéndose una brecha por la cual la caballería persa penetra; pero en lugar de atacar por la retaguardia, continúa hasta el campamento de bagajes macedonio y acaba con las tropas no combatientes.

Con esta penetración coincide un movimiento envolvente de la caballería persa del ala derecha, con lo cual el ala izquierda macedonia se ve obligada a combatir en dos frentes. La formación de retaguardia de la falange gira sobre sí misma para socorrer al campamento y amenaza a la caballería enemiga que se había vuelto contra el ala izquierda macedonia, la cual pide ayuda a Alejandro, quien detiene la persecución.

El ala derecha persa, al tener conocimiento de la huida de Darío y del derrumbamiento del centro e izquierda del ejército, pierde ímpetu en su ataque y ante el temor de un envolvimiento huye, producién-



Foto: Great Commanders and Their Battles

Alejandro, preparando a atacar a Darío en su carro, durante la Batalla de Issos en 333 AC.

dose una persecución de 75 millas.

Las cifras de bajas en ambos ejércitos hablan de 100 soldados y 1.000 caballos en las Filas de Alejandro y 40.000 muertos y más prisioneros aún entre los persas. En general en las batallas de la antigüedad, la mayoría de las bajas se producen en las persecuciones posteriores al combate.

Consecuencias. La destrucción del ejército persa en esta batalla y el posterior asesinato de Darío por parte de sus seguidores permitió la conquista del imperio Persa por parte de Alejandro.

Batalla de Agincourt

El día 25 de octubre de 1415 tuvo lugar la Batalla de Agincourt entre las tropas de Enrique V de Inglaterra y Carlos VI de Francia (al estar incapacitado para el mando por sufrir ataques de locura, el mando francés no era unificado, y estuvo bajo el Mariscal Boucicault y de Carlos d'Albret Condestable de Francia, quienes no podían imponer ninguna autoridad a los duques y príncipes de sangre).

Los antecedentes de esta batalla se remontan a las pretensiones inglesas al trono francés derivadas del duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, quien en 1066 obtuvo la victoria de Hastings sobre los ingleses y accedió al trono inglés. Después de 200 años de posesión del ducado de Normandía por parte de los reyes ingleses, el Rey Felipe II conquista el ducado; manteniendo los reyes ingleses sus posesiones situadas al sur del río Loira. El día 13 de agosto de 1415 desembarca Enrique V en Francia y el 22 de septiembre toma Herfleur luego de 30 días de asedio.

El Ejército inglés estaba conformado por 900 hombres de armas y 5.000 arqueros aproximadamente mientras que el Ejército francés por 25.000 hombres en total distribuidos de la siguiente forma: 14.000 hombres de armas, 4.000 arqueros, 1.500 ballesteros y 10.000 soldados de caballería.

El terreno en donde se llevó a cabo el encuentro era en forma de rombo con aldeas boscosas en sus ángulos

y un campo arado y sembrado, con trigo de invierno, de unos 3 kilómetros de largo por 1,5 de ancho. La noche anterior había llovido intensamente.

Desarrollo de la acción. El pequeño Ejército inglés estaba extendido en línea a lo largo de los extremos meridionales de los bosques de Agincourt y Tramecourt. En el centro estaba Enrique V con los hombres de armas y en los flancos los arqueros en ángulo hacia delante con el objeto de dirigir un fuego convergente contra el avance enemigo, apoyados en los mencionados bosques.

Debido al estrecho espacio entre los bosques, los franceses formaron las tres divisiones: vanguardia, centro y retaguardia una detrás de la otra. La vanguardia compuesta por hombres de armas y soldados de caballería; el centro por arqueros y ballesteros; y la retaguardia por soldados de caballería.

Luego de observarse mutuamente Enrique V avanzó toda la línea unos 650 metros hasta estar a tiro de arco del enemigo, los arqueros clavaron al suelo unas afiladas estacas para rechazar a la caballería francesa. Los franceses iniciaron la carga hacia los arqueros con la intención de echarlos hacia atrás y rodear al centro inglés; pero el ataque fue lento debido al barro. La lluvia de flechas hizo que la mayoría de los caballeros fuera derribada y que los sobrevivientes fueran llevados hacia atrás por sus caballos atemorizados, chocando con los hombres de a pie que avanzaban con suma dificultad con el peso de su armadura en el barrizal que se había formado por la carga de caballería. A pesar de todo, continuaron avanzando haciendo retroceder a los ingleses unos cuantos metros. En este momento los arqueros dejan su equipo y entran en combate cuerpo a cuerpo, con la ventaja de moverse ágilmente en el pesado terreno al estar ligeramente equipados.

La segunda división francesa se unió a la primera, pero no parece haber producido ningún efecto, sino los



Jean Boucicault

Foto: Great Commanders and Their Battles

mismos resultados que la anterior.

La tercera división, pese a que la hueste francesa aún era formidable, viendo con horror la derrota de las otras dos, no hizo ningún movimiento al no existir un mando unificado y hallarse los duques y príncipes en la primera división.

Una vez finalizada la acción, al recibir Enrique V noticias de que una fuerza francesa aparentemente compuesta por el señor de aquellas tierras, Isembart de Agincourt, y 600 campesinos; había sido lanzado por su cuenta por la derecha inglesa aprovechando el conocimiento de terreno y la protección contra la vista que brindaba el bosque.

Consecuencias.

Una tercera parte de los seguidores del Rey Carlos VI fue eliminada, cerca de 1.400 nobles (entre ellos 5 duques y 12 condes), produciéndose una decapitación de la estructura militar real así como la desorganización de sus recursos económicos; la recuperación del ducado de Normandía, con lo cual facilitarían las posteriores Campañas de Enrique V en 1417 y 1421.

La Batalla de Járkov

Luego del fracaso alemán por salvar al 6º Ejército en Stalingrado los soviéticos lanzan la 2ª Ofensiva de Invierno. El mariscal Von Manstein (Alemania) con siete divisiones blindadas (800 vehículos) y cuatro divisiones de infantería intenta detener a los diez cuerpos acorazados y 54 divisiones de infantería soviéticos al mando de los generales Golikov y Vatutin, entre febrero y marzo de 1943, en la batalla de Járkov.

Desarrollo de la acción. Después de la ofensiva soviética del día 13 de enero de 1943, los Ejércitos soviéticos del Frente Sudoccidental y Meridional se encontraban a 30 kilómetros del río Dnieper. Parecía perdida cualquier esperanza de recuperación para los alemanes. Von Manstein dio cuenta de lo peligroso que era la situación y había llegado a la conclusión de que la única esperan-

za consistía en una “defensa maniobrada que dejase avanzar al enemigo hasta que se separase de las fuentes de abastecimiento y hacerle frente después desde posiciones defensivas dispuestas con anterioridad”.³

Se efectuaron repliegues tácticos constituyéndose dos fuerzas de choque: Cuerpo de Ejército Acorazado SS en el sector de Krasnograd y el 1º y el 4º Ejércitos Acorazados al Oeste de Krasnoarméiskoie. Éstos se lanzarían al Norte y Este para aplastar a las puntas avanzadas de las

columnas soviéticas, haciendo retroceder a las mismas más allá del Donbáss septentrional y reconquistando Járkov.

El plan de Von Manstein constaba de 3 fases:

- 1ª Fase: El Cuerpo de Ejército Acorazado SS se reuniría en los alrededores de Krasnograd (replegándose del Cáucaso), los Cuerpos de Ejército XLVIII y LVII se concentrarían en Krasnoarméiskoie (replegándose desde el bajo Donets), desde donde, con una maniobra convergente, atacarían el ala derecha del frente sudoccidental ruso, haciéndolo retroceder más allá del Donets septentrional.

- 2ª Fase: Se reunirían al sudoeste de Járkov, atacarían al frente de Vorónezh, haciéndolo retroceder también más allá del Donets septentrional y reconquistarían Járkov y Bielograd.

- 3ª Fase: La ofensiva se dirigiría contra Kursk y estaría apoyada por el 2º *Panzerarmee* del Grupo de Ejército Centro quien atacaría hacia el sur desde el sector de Oriol, para llevar a cabo una conjunción con las divisiones de Von Manstein procedentes del Sur (esta fase no se pudo llevar a cabo debido al deshielo primaveral).



La infantería mecanizada alemana en las cercanías de Járkov, 14 de marzo de 1943.

Foto: Ejército de EE.UU.

Una vez realizadas las concentraciones, todo dependería de la valoración exacta por parte de Von Manstein de las condiciones en las que se hallaban las fuerzas soviéticas y de su grado de conocimiento de lo que estaba pasando.

La ofensiva de Von Manstein comenzó el 20 de febrero de 1943 con tres ataques coordinados. Inicialmente un ataque contra el este de la saliente rusa en su raíz y, después de 5 días, arrolló a los soviéticos de Kramatorsk y Krasnoarmeisk; luego, deteniendo su avance, tomó por asalto

Paulograd. Estos tres golpes desarticulaban a los rusos quienes retrocedieron unos 150 kilómetros y ante el aumento de la presión alemana lo hicieron luego al este del Donetz.

Von Manstein reforzó la fuerza atacante de más al oeste, y el 8 de marzo le dio órdenes de avanzar sobre Járkov. El 15 de marzo ésta estaba otra vez en manos alemanas. Desde Járkov extendió su ataque al Norte, recuperando Bielograd. El deshielo había comenzado y continuaba sin cesar, finalizando así la campaña de invierno.

Consecuencias. El 31 de marzo de 1943, luego de reconquistar Járkov y Bielograd los rusos habían sido rechazados a la orilla oriental del alto Donets y con un costo de 50.000 bajas, 19.594 prisioneros, 3.000 cañones y 1.410 tanques. La ofensiva soviética había sido rechazada.

Conclusiones. De la lectura de estas tres batallas, se puede observar un punto de contacto entre las tres: la aplicación del principio de la ofensiva.

Tanto Alejandro, como Enrique V y Von Manstein, estando en inferioridad frente al enemigo, aplicaron este

principio utilizando un procedimiento que se demostró como válido en toda época: Ataque desde una posición defensiva. Alejandro lo hizo adoptando una posición defensiva desde el punto de vista de la formación para el combate; Enrique V desde el punto de vista de la formación en base al terreno; y Von Manstein desde el punto de vista de concentración de elementos luego de un repliegue o una “defensa maniobrada” al decir de Geoffrey Jukes.⁴ Utilizaron una misma táctica pero con empleos tácticos diferentes por el lógico avance tecnológico del material y la consecuente evolución del empleo del mismo dentro del campo táctico.

Lo expresado no quiere inducir a que hay que realizar ataques desde posiciones defensivas siempre que estemos en inferioridad, sino que debemos valernos de esa “experiencia indirecta”,⁵ que nos brindan estos tres grandes conductores y observar sus características tales como la osadía y la audacia que demostraron en una situación en la que llevaban las de perder, volcando la historia a su favor; aplicando el principio de la ofensiva que conlleva la decisión.

Creo que estos ejemplos nos demuestran que atacando desde una posición defensiva, se puede derrotar a un enemigo más poderoso, siempre y cuando se den las siguientes condiciones:

- Alta disciplina y motivación de las tropas.
- Apelación a la audacia (atacar en lugares no esperados).
- Mando que apele a la ofensiva sin mayores consideraciones a potenciales riesgos o apego exagerado a la doctrina.
- Enemigo mal conducido, que no aproveche el terreno y medios puestos a disposición.

Los ejemplos vistos nos recuerdan también la importancia del reconocimiento del terreno en el cual se va a combatir; y nos enseñan también, en el caso de Járkov,

que los medios mecanizados y blindados deben usarse en función ofensiva, en este caso maniobrando desde la defensa para realizar acciones ofensivas.

Es interesante observar cómo desde la antigüedad está arraigado el concepto del ataque al flanco y o retaguardia del oponente. En Alejandro se manifiesta en su movimiento oblicuo hacia el dispositivo de Darío y en la disposición de su falange para hacer frente a retaguardia y seguir combatiendo en caso de ser envueltos. En Agincourt lo intentan los franceses con su ataque a las posiciones de los arqueros ingleses para, una vez atravesadas estas líneas, caer en la retaguardia del centro del dispositivo. Por su parte, Enrique V ubica a sus arqueros en ángulo convergente hacia el centro y apoyado por los flancos en los bosques de Agincourt y Tramecourt para evitar el envolvimiento.

Von Manstein, valiéndose de la movilidad que le ofrecen los medios blindados y mecanizados, ataca los flancos de la penetración rusa.

Para finalizar, si observamos una vez más las diferencias numéricas entre los contendientes: Alejandro se enfrentó con 40.000 infantes y 7.000 jinetes contra 100.000 infantes y 34.000 jinetes; Enrique V con 900 caballeros y 5.000 arqueros contra 25.000 hombres franceses entre caballeros, arqueros y de caballería; y Von Manstein con siete divisiones blindadas y cuatro de infantería a 10 cuerpos acorazados 54 divisiones de infantería.⁶ Éstas nos indican una ventaja previa para una de las partes; pero la Historia Militar nos recuerda que “en la guerra no existen soluciones imposibles ni ilógicas, sino conductores capaces o incapaces de tomarlas y ejecutarlas con la máxima decisión y audacia. Y si para llevar a cabo esa solución no aparece en la técnica de conducción un procedimiento satisfactorio, el conductor debe crearlo, aún cuando ello implique una innovación total de los sistemas corrientes”.⁷ **MR**

NOTAS

1. B. H. Liddell Hart, *Estrategia de la Aproximación Indirecta*, (Buenos Aires: Editorial Círculo Militar, 1953), pág. 30.

2. John Warry eleva el número de infantes a 1.000.000 y el de jinetes a 40.000 en *Alejandro 334-323AC*. (Coslada, España, Ediciones del Prado 1994), pág. 3. El número de jinetes oscila entre 40.000 y 100.000, y el de infantes entre 200.000 y 400.000 en el *Manuel de Historia Militar*, 4ta Edición, (Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos”), pág. 75.

3. Geoffrey Jukes, “Así fue la Segunda Guerra Mundial” Tomo 3, (Barcelona: Editorial Anesa-Noguer-Rizzoli, 1972), pág. 360.

4. Geoffrey Jukes, *Op. Cit.*

5. Liddell Hart, *Op. Cit.*

6. Téngase en cuenta que las divisiones rusas eran numéricamente inferiores en cantidad de combatientes, aún así la relación era casi de 7 a 1 a favor de los soviéticos.

7. Cnel. Leopoldo Ornstein, *El Estudio de la Historia Militar*, (Buenos Aires: Editorial Círculo Militar, 1957), pág. 205.

El Teniente Primero Juan Armando Scarpinelli se graduó del Colegio Militar de la Nación en 1990, como subteniente del Arma de Infantería. El ha tomado varios cursos de las armas y de comando y plana mayor. Ha servido en una variedad de posiciones como Jefe de Sección Mecánica y Jefe de Sección de Morteros Pesados en el Regimiento de Infantería Mecanizado 24 y como Jefe de Compañía en el Regimiento de Infantería 25. También sirvió como Instructor de Segundo y Tercer Año de Infantería en la Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral”.